

Óscar Zorrilla, escritor

María Andueza

Conocer a Óscar Zorrilla a mediados de los años setenta no significaba saber de sus dotes como poeta ni de sus dotes como escritor. Por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras se veía al Doctor Zorrilla ir y venir, afanoso y activo, atento siempre a solucionar los múltiples problemas de su cargo académico y administrativo con vocación siempre renovada de servicio a la Universidad. Evidentemente que esta imagen velaba un rasgo esencial de su carácter, la voluntad para él fundamental de *ser escritor*. Ese camino era su propia decisión. En una carta fechada el dos de enero de 1959, dirigida a Lupita Olivares, más tarde su esposa, Óscar Zorrilla afirmó con firmeza acerca de este propósito: "Un Óscar.. que quiere ser escritor".

En junio de 1977, Óscar Zorrilla publicó *Ficción* y ésta fue la oportunidad que develó el enigma para muchos de nosotros que ya adivinábamos o presentíamos al escritor. La lectura de estos breves ensayos, escritos magistralmente, descubría de inmediato una auténtica vocación literaria. En efecto, cuando el libro se presentó en *El ágora* de Insurgentes, la respuesta del auditorio fue, de hecho, un cálido homenaje al escritor, al trazo seguro de un pensamiento lúcido y, sobre todo, al tono poético y nostálgico característico de los escritos de Óscar Zorrilla. Los doce breves ensayos que integran *Ficción* eran la réplica cabal a expectativas sobre el estilo narrativo y el oficio de escritor que el mismo Óscar había apuntado en uno de los ensayos del libro, las palabras que pone en labios de Marcel Schwob: "mis narraciones dejarían, tal vez, de parecer lineales e incompletas para tornarse enormemente lúcidas, míticas y de un golpe descifraría el universo". (*Ficción*, 88).

Cabe aclarar que Óscar Zorrilla tuvo que luchar para seguir la vocación literaria a la cual se sentía llamado, para realizarse como escritor, para adentrarse en la vida por el camino de las letras. Terminada la carrera de Contador Público y Auditor, supo abandonar esos rumbos para dirigir sus pasos en dirección contraria. Comenzó a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, aunque para ello necesitara primero matricularse y asistir a los cursos de la Preparatoria 5, Coapa. Allí precisamente co-

nocería a Lupita Olivares, inspiradora de las cartas y poemas de *Nuestros viejos días*.

La obra literaria de Óscar Zorrilla se orienta hacia la poesía, el teatro y el ensayo. Ahora bien, si su obra escrita no es extensa cuantitativamente, la calidad de la escritura de Óscar Zorrilla compensa con creces la escasez numérica. Por otra parte, la cantidad de textos que se conservan no es tampoco desdeñable. Dos obras de teatro: *Los poetas maldicientes* y *El ratón y la flor azul*, ésta última publicada en los *Cuadernos de Teatro* de Héctor Azar; un texto didáctico sobre teatro contemporáneo, *Análisis de Obras de Teatro*, III. Dos tesis de investigación de gran valor crítico: la de licenciatura sobre el escritor francés Albert Camus; la de doctorado, sobre *El teatro mágico de Antonin Artaud*, editado en 1977 por Difusión Cultural de la UNAM. Ahora ya contamos con los escritos de juventud de Óscar Zorrilla, *Nuestros viejos días*, que rescata la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural, gracias a la generosa donación del manuscrito por parte de Lupita Olivares.

Óscar Zorrilla fue siempre fiel a la poesía, la llama poética brilló siempre en su espíritu.



Y, así, pocos días antes de su muerte, escribió poemas como el que transcribo a continuación, lleno de tristeza y presentimientos, pero, paradójicamente, lleno también de esperanza hacia ese "amigo", invisible presencia, que pronto llegaría a él, como el mar llega a la playa:

Soy como un guijarro
perdido en la playa más remota,
pero Tú siempre llegas como el mar.

Soy como un caracol herido
apenas lleno de arena,
pero Tú siempre llegas como el mar.

Soy como la más minúscula
de las astillas de madera
que flotan en tu océano.

Y sólo cuando mi alma está serena
advierto que eres Tú, mi P.A. (sic.)
quien me hace danzar.

Y, entonces, me alegro
porque, aunque sea yo quien me olvido,
Tú siempre llegas, amigo, como el mar.

Nuestros viejos días es la historia del amor de Óscar Zorrilla, testimonio de experiencias de vida, narradas paso a paso y día tras día. Ahora bien, ¿por qué pueden considerarse literarias estas hermosas cartas de amor?

En primera instancia, Óscar Zorrilla emplea continuamente un procedimiento característico de la poesía. Me refiero a la *evocación*, la cual remite a lo imposible, a lo que no se tiene, a lo que se añora. El poeta rescata el tiempo pasado en un escape lírico desde un hoy hacia un ayer y un mañana. Óscar Zorrilla, enamorado, veía todos los días a Lupita, pero cuando no la veía físicamente, necesitaba seguir contemplándola. Y, así, la ausencia de la amada, la transforma en presencia viva por la magia de la evocación. Esto es: el poeta al escribir un poema, va sacando materiales del archivo de su memoria, las experiencias de vida que a lo largo de ella se han ido almacenando consciente e inconscientemente en el arca de sus recuerdos. Caras obsesiones del alma, que vienen y van, surgen y desaparecen, irrumpen vivas y espontáneas inesperadamente. Óscar Zorrilla recupera estos recuerdos y los hace presentes en su escritura: "Cierro los ojos y pienso en ti como en aquel momento" (*Carta XCIX*), o cuando exclama en la víspera del día de Reyes: "Los magos/ me regalaron todo un día para recordar tus pasos" (*Ibid.*, XI).

Por otro lado, Óscar Zorrilla utiliza constantemente recursos poéticos como las metáforas y los símbolos y así el plano evocado tomará el lugar del plano real. Óscar Zorrilla, escritor, sabe depurar sus sentimientos en el crisol literario y aprisionarlos en bellas imágenes poéticas, sabe elegir símbolos fácilmente comprensibles por pertenecer al tesoro popular. Lupita se metamorfosea en "estrella", "florecita", "rosa Hada", "Rosa del Principito" y, sobre todo, es Gelsomina, símbolo del candor, la inocencia y la transparencia del alma. Los ojos de Lupita eran para Óscar poeta "flores vivas e intocables/ estrellas que se desparramaron" (*Poema 11*, 6 enero 1959); "había dos estrellas. Dos solamente: tus ojos" (*Carta XLVI*, 23 abril 1959). Permea el libro una misteriosa corriente en la que se involucran seres imaginarios, simbólicos: el Principito, el ratón, la rosa, el carnero; comunicaciones extraterrestres; "le haremos una petición al primer lucero" (*Carta V*, s.f.); sucesos mágicos: un viaje de Lupita es como "si la hubiera llevado un rayo de luz" (*Carta II*, enero 1959) deliciosas ficciones de "elefantes color de rosa que comen ensueños en forma de zanahorias" (*Carta XX*), gentiles acompañantes de Lupita y Óscar en fantástico viaje hacia "el lucero que ven todas las tardes" (*Ibid.*).

La presencia de tan variados símbolos provoca la catarata de magia poética, la múltiple idealización y dignificación de la amada, ya que los símbolos se complementan y no se oponen. Óscar Zorrilla enriquece con una sugestiva red de atributos, la imagen de la amada. Si el escritor es inventor de nuevas identidades, Lupita—sin dejar de ser Lupita—adquirirá otras simbólicas existencias por efecto de las denominaciones que se le adjudican. En el poema 38, Óscar afirma: "Aquí están tus nombres:/ canto de alas/ flor sencilla/ rumor de agua/ fruta dulce/ murmullo de viento/ perla irisada/ paloma suave/ rosa roja/ estrella clara/ capullo abierto/ nube blanca/ llama viva". Derroche prodigioso de bellas identidades, nuevas formas de ser y existir que se encuadran en la serie simbólica que traduce el ansia de querer lo mejor para la amada.

Por último, parece importante detener la atención en el lenguaje que maneja Óscar Zorrilla, sabia aleación de lo coloquial y lo culto. De inmediato se percibe en la lectura del libro, el tono de la conversación—el habla de todos los días—, la espontaneidad y la sencillez, la naturalidad y la frescura de los giros coloquiales, cualidades de gran valor literario. Por otra parte, Óscar Zorrilla tiene a flor de labios, las alusiones literarias

que formaban parte de su vida y que en forma natural ilustran las cartas: *El Principito* de Saint Exupéry o las ingeniosas y hábiles sustituciones de un texto de *Pedro Páramo* de Juan Rufo. Ciertamente en *Nuestros viejos días* se aúnan lo coloquial y la cultura en un lenguaje preciso y lúcido, siempre en la contención del sentimiento del más depurado gusto artístico nunca estridente ni desacompañado.

En suma, los elementos enumerados—la evocación, el simbolismo, la pluralidad de identidades y el lenguaje coloquial y culto—prueban que estas cartas y poemas de Óscar a Lupita, contienen valores auténticamente literarios, aunque otros muchos podrían añadirse también, por ejemplo, el

humor, el ingenio, la travesura y el juego, etcétera. Ciertamente, pese a la brevedad de su obra, Óscar Zorrilla es un escritor de alta calidad literaria porque fue excelente todo lo que escribió. La fuente hay que buscarla en los valores humanos y personales que Óscar poseía y en su amor a las letras a las que se entregaba. Óscar Zorrilla, relator de experiencias propias, —como él mismo se autodefinió en un breve texto de agosto 1976— es un infatigable viajero del infinito. ◇

Texto leído en la presentación del libro *Nuestros viejos días* de Óscar Zorrilla, el día 2 de julio de 1990 en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

REVISTA UNIVERSITARIA

Alameda 340 Oficina 213 - Casilla 114-D,

FAX: 56-2-2225515 / Santiago - Chile

Santiago, 26 de octubre de 1990 / RU-077/90

Señor

FERNANDO CURIEL

Director

Revista de la Universidad de México

Avenida Universidad 3002. / 04510 México, D. F.

MEXICO.

Estimado Sr. Curiel:

Sentí mucho no encontrarlo en septiembre pasado cuando visité la Revista de la Universidad de México donde fui atendida muy cordialmente por el Sr. Humberto Rodríguez.

Quisiera reiterarle lo manifestado al Sr. Rodríguez en cuanto a establecer un intercambio permanente entre Revista Universitaria, editada por la Universidad Católica de Chile y vuestra prestigiosa publicación.

Por todo lo anterior y en virtud de la buena acogida que esta proposición tuvo es que hemos ya incluido vuestra dirección en nuestra lista de despacho adonde será remitida esta publicación cuatrimestralmente.

Espero pueda usted confirmarme el inicio de este canje.

Por otra parte, acabo de informarme —a través de un aviso— que el número de septiembre de Revista Universidad de México está dedicado al tema "Ciudad de México: historia y presagio" lo que considero una feliz coincidencia pues nuestro número de noviembre, que está en imprenta, viene dedicado al tema de Santiago con 5 artículos con distintos enfoques y puntos de vista. Y digo feliz coincidencia porque sería interesante estudiar la posibilidad de realizar alguna actividad conjunta en esta línea. Es una idea que podríamos explorar, ojalá usted me haga llegar un ejemplar de esa edición cuanto antes para tener más antecedentes.

Agradeciendo toda su atención, lo saluda cordialmente.

CECILIA GARCÍA-HUIDOBRO

Editora